BIBLIOTECA DIGITAL
No. 285, 31 MARZO 2023
ALCALDÍA DE MANAGUA

MANAGUA 1931

TERREMOTO, INCENDIO Y OCUPACION MILITAR

EN MEMORIA DE LAS VÍCTIMAS DEL TERREMOTO DE 1931

FRANCISCO JAVIER BAUTISTA LARA

MANAGUA 1931

TERREMOTO, INCENDIO Y OCUPACION MILITAR

EN MEMORIA DE LAS VÍCTIMAS DEL TERREMOTO DE 1931

Francisco Javier Bautista Lara

© 2023

Alcaldía de Managua
La Alcaldía del Poder Ciudadano

Créditos

“MANAGUA 1931: TERREMOTO, INCENDIO Y OCUPACION MILITAR”, es una producción de la Alcaldía del Poder Ciudadano de Managua, por medio de la Dirección de Cultura y Patrimonio Histórico Municipal, adscrita a la Dirección General de Desarrollo Humano.

Autor:
Francisco Javier Bautista Lara.
Historiador.

Foto de Portada:
Ramón H. Prado,
Colección Carol H. Prado. 1931.

Ilustraciones internas:
Colección Carol H. Prado (q.e.p.d.).

Supervisión Editorial:
Dirección de Cultura y Patrimonio Histórico,
Alcaldía de Managua.

Arte y diseño:
Octavio Morales Serrano.
Patrimonio Histórico ALMA.

Biblioteca Digital No. 285,
31 marzo 2023.
Managua, Nicaragua.
Centroamérica.

CONTENIDO

Favorecer el incendio ..... Pág. 6

Tres ciudades ..... Pág. 6

Magnitud e impacto del terremoto ..... Pág. 8

Bajo ocupación militar ..... Pág. 9

Oportunidad política del espectáculo ..... Pág. 10

Comentarios finales ..... Pág. 20

Principales fuentes bibliográficas ..... Pág. 22

ANEXOS: ..... Pág. 24

Anexo 1:
La cuestión del incendio de Managua ..... Pág. 25

Anexo 2:
Impresiones sobre el terremoto Revista Time EE.UU. ..... Pág. 27

Anexo 3:
Día de Duelo Nacional ..... Pág. 35

Anexo 4:
Discurso del Dr. Carlos Cuadra Pasos
en el primer Aniversario del Terremoto. ..... Pág. 38

Anexo 5:
Artículo de Apolonio Palazio. ..... Pág. 43

MANAGUA 1931: TERREMOTO, INCENDIO Y OCUPACION MILITAR

Espectáculo oportunista con la tragedia de Managua

EN MEMORIA DE LAS VÍCTIMAS DEL TERREMOTO DE 1931

Favorecer el incendio

Veintidós meses después del terremoto de Managua de 1931, a un mes que las tropas de ocupación americana salieran del país (02.01.33) y de la toma de posesión del presidente liberal (01.01.33) surgido de las elecciones supervigiladas (06.11.32) por la ocupación americana, Dr. Juan Bautista Sacasa, la Gaceta, Diario Oficial, No. 32, del 9 de febrero de 1933, publicó de manera destacada en la Sección Editorial: “La cuestión del incendio de Managua”, tratando de desmentir diferentes artículos, que seguramente de manera pública y privada se habían atrevido a decir –incluso durante la presencia militar extranjera-, sobre el arrasador incendio que siguió al terremoto del 31 de marzo de 1931 y que completó la destrucción de la capital. El texto comienza indicando: “Se ha notado con pena en tales escritos la tendencia de atribuir a las fuerzas de marina de los Estados Unidos el propósito de favorecer el desarrollo del incendio”.

Tres ciudades

La vocación incendiaria de los invasores quedó evidenciada con los filibusteros al abandonar Granada ante la imposibilidad de resistir la embestida patriótica de las fuerzas aliadas centroamericanas en la Guerra Nacional de Centro América, el 22 de noviembre de 1856. Desde el vapor La Virgen en el lago Cocibolca, el aventurero esclavista William Walker (Nashville, 1824 – Trujillo, 1860), antes de replegarse a Rivas, contempló las llamas entre el humo que se llevaba el viento y escuchó los gritos aterrados de la gente, cuando, por órdenes suyas, el mercenario sueco Charles Frederick Henningsen (Bruselas, 1815 – Washington D. C., 1877) y otros, ejecutaron el incendio a la ciudad colonial de trescientos treinta y dos (332) años, fundada por los aventureros españoles en 1524 en la proximidad de la comunidad originaria de Xalteva, a orillas de la Mar Dulce, bajo la vista del volcán Mombacho y de más de tres centenares de isletas, lo que valió para que los cronistas llamaran a estos exuberantes territorios el “Paraíso de Mahoma”.

Del 6 al 18 de febrero de 1927 ocurrió en Chinandega una de las mayores batallas de la Guerra Constitucionalista y otro trágico incendio. Los rebeldes liberales atacaron la ciudad en manos

de las fuerzas gubernamentales respaldadas por las fuerzas de ocupación americanas quienes presuntamente desencadenaron el fuego que destruyó catorce manzanas del centro. Por el bombardeo de los pilotos Lee Mason y William Brooks, ejecutores del primer ataque aéreo contra la población civil en Nicaragua, las llamas se expandieron y aumentó la destrucción material y humana por lo que fue llamada "ciudad mártir". El segundo bombardeo, más masivo y coordinado, con siete aviones americanos, fue contra Ocotal el 16 de julio de 1927 al inicio de la Guerra Antimperialista de Sandino.

El senador Dr. Carlos Cuadra Pasos[1], ministro de relaciones exteriores del gobierno conservador de Adolfo Díaz, en el discurso en nombre del Congreso de la República en el primer aniversario del trágico terremoto de Managua (marzo, 1932), se refirió a **esos tres incendios destructivos que han quedado en la memoria histórica hasta aquel entonces**: "Entre las vicisitudes de nuestro pueblo se cuentan las ruinas de otras ciudades importantes, alegres y prósperas. Granada fue destruida totalmente por el fuego. Chinandega fue destruida parcialmente por el fuego. Pero los recuerdos son muy diferentes en cuanto a los sentimientos que despiertan al evocarlos. El incendio en Granada fue ofrenda de Caín repudiada por Dios, porque en ella el injusto aplicó sus crueles tizones. En Chinandega en llamas sopló también el mal espíritu de Caín. El de Managua despierta un sentimiento de tristeza, pero no de queja, ni de reprobación. Fue don de Abel, y por eso los espirales de su humo, junto con los lamentos de su pueblo, subieron al cielo directamente como la ofrenda del justo".

1.- Político conservador, abogado, escritor y académico granadino (1878-1964), uno de los fundadores de la Academia Nicaragüense de la Lengua en 1928 junto con Mons. José Antonio Lezcano y Ortega, Pedro Joaquín Chamorro Zelaya, Luis H. Debayle y otros, se desempeñó, desde la edad de 21 en distintos puestos políticos, fue diputado, senador y ministro durante diferentes gobiernos. Era parte del grupo político conservador que resultó favorecido con la salida de Zelaya y del liberalismo; en general es considerado un político honesto, prudente y un caballero de palabra; tuvo parte activa en los asuntos relativos a las relaciones exteriores y el derecho internacional en distintos tratados y foros. Fue cercano a los gobernantes Juan José Estrada, Emiliano Chamorro, Adolfo Díaz y José María Moncada, tuvo afinidad con los americanos durante el periodo de la ocupación desde 1912 hasta 1932.

¿Por qué pretender aclarar de manera relevante y oficial la especulación de que el ejército de ocupación norteamericano, si bien es cierto no se decía que había provocado el incendio de Managua después del terremoto de 1931, se insistía en afirmar que lo había favorecido?

Aquellos señalamientos, según la publicación de la Gaceta, pretendían indicar "una intención tan absurda como inhumana" debido a *"que los marinos obraron así con el objeto de facilitar la tarea de empresas cinematográficas americanas que vinieron en aquellos aciagos días a tomar vistas de la ciudad en destrucción".* Y, aunque el asunto podría parecer absurdo, es real que la tragedia ocurrida había provocado una improvisada escenografía que despertó el interés insano y comercial del espectáculo cinéfilo y noticioso norteamericano según pudo ser evidenciado.

Según el historiador Gratus Halftermeyer: "Por las materias inflamables de las boticas, empezó un voraz incendio que devoró más de veinte manzanas del radio centro; incendio que se propagaba libremente sin que nadie pudiera contrarrestarlo, pues no era el momento para dedicarse a esas atenciones". Otras informaciones afirman que "El edificio de los mercados cayó como una casa de cartón siendo presa de las llamas después". Apolonio Palazio describe que: "A esa hora los mercados eran un solo lamento que fue extinguiéndose con el fuego, a medida que las llamas acababan con el último aliento de vida de las víctimas" y que "La ciudad sigue ardiendo por varios puntos", "Los vivos para salir lo hicieron pasando sobre los cuerpos aun calientes de los muertos y lastimando a los heridos que clamaban en vano para que los sacaran antes de que llegaran las llamas".

Magnitud e impacto del terremoto

En el caluroso Martes Santo del 31 de marzo de 1931, a las 10.23 de la mañana, ocurrió el terremoto que los sismógrafos estimaron de magnitud 5.8 grados en la escala de Richter -otros registros indicaron que fue de 6.0 grados-, a la ligera y destructiva profundidad de 5 kilómetros, con el epicentro localizado en las cercanías de la estatua de Montoya y la activación de la falla geológica denominada Estadio.

Para aquella época la capital tenía una población de unos 70 mil habitantes (censo de 1920 identificó 58,523 habitantes), y

unas 6 mil plantas físicas entre edificios y viviendas. J. F. Fariñas, ingeniero civil y de minas, afirma (La Prensa, 1936) que "antes del terremoto existían en la capital 7005 casas; pero el enorme movimiento sísmico destruyó totalmente 833 edificios, dejando 3,848 bastante deteriorados y de fácil reparación, quedando aplomados y en estado habitable 2,324". Por el sismo y sus consecuencias inmediatas perdieron la vida entre 1,200 y 1,500 personas, resultaron heridas unas 2 mil y damnificadas 45 mil, es decir, al menos tres de cada cuatro habitantes de Managua fueron directamente afectados. "Como evento inducido se registra el desarrollo de incendio generalizado, pero más localizado en veinte (20) manzanas que fueron arrasadas por el fuego" (MNGR).

Bajo ocupación militar

Desde el 23 de febrero de 1927 (*El Comercio*, 24.02.27), cuando oficialmente fue arriada la bandera nacional e izada con honores la bandera de Estados Unidos, las tropas de ocupación de los marinos en Managua se instalaron en la fortaleza de la Loma de Tiscapa. Permanecían bajo las órdenes de Washington, del Secretario de la Marina, Ernest Lee Jahncke[2]. La segunda etapa de la invasión americana, después de la primera de 1912 a 1925, fue reiniciada a fines de 1926 y mantuvo la presencia militar en el país hasta el 2 de enero de 1933.

Cuando ocurrió el primer terremoto que destruyó la capital en el siglo XX, la Guerra Antiimperialista contra la intervención norteamericana que lideraba Augusto C. Sandino tenía cuarenta y cuatro meses de consistente resistencia y provocaba un elevado desgaste político y militar, nacional e internacional de las fuerzas interventoras que se encontraban empantanadas en una aventura que al inicio pensaron sería de corto plazo para preservar sus intereses geopolíticos y sostener el protectorado de facto desde la perspectiva estratégica americana. Como resultado de las elecciones supervigiladas en noviembre de 1928 en donde, como habían acordado, asumió la presidencia el firmante del Pacto del Espino Negro, Gral. José María Moncada, y estaban en previsión las próximas elecciones, bajo condiciones similares, previstas a realizarse un año y medio después, en noviembre de 1932.

2.- El ingeniero Ernest Lee Jahncke (Nuevo Orleans, 1877 – 1960), fue nombrado Subsecretario de la Marina de los Estados Unidos por el 31º presidente norteamericano Herbert Hoover (1929 – 1933), desde el 16 de abril de 1929 hasta el 17 de marzo de 1933.

Oportunidad política del espectáculo

La tragedia del terremoto de Managua, visto como un suceso inesperado desde el oportunista interés publicitario, político y comercial, pudo significar para los americanos la pertinente ocasión para lavarse temporalmente la cara ante la crítica pública e internacional, el desgaste y la derrota político-militar que no lograban superar y presentarse ante el mundo y en particular ante la opinión pública norteamericana con un rostro humanitario y de auxilio a la población civil frente a la emergencia. Estados Unidos sostenía la invasión militar a pesar de la limitación impuesta por la Gran Depresión que desde 1929 impuso una grave crisis financiera que se prolongó en la década del 30.

Mr. S. M. Craigie, quien se encontraba de turno, fue quien, desde Portezuelo, a través del operador inalámbrico de la *Tropical Radio Telegraph Company*, dio aviso al mundo de la desgracia que ocurría. Una hora más tarde, según informó el *Time*, el presidente de Estados Unidos "Herbert Hoover recibía en su despacho, en la audiencia diaria, a los reporteros, y mirando su escritorio les decía: *Acabo de saber que Managua ha sido sacudida por un terremoto y que ahora la ciudad está incendiada*". Aquí comenzó una estrategia no dicha para explotar los posibles beneficios de la tragedia.

El *Time* divulga diversas notas: "los elementos oficiales y los ciudadanos reconocieron la semana pasada la responsabilidad de Estados Unidos en un desastre en Nicaragua, de la misma manera que la responsabilidad que tendría Inglaterra si ocurriese un desastre en Egipto". La Cruz Roja Americana envió a Ernest J. Swist para hacerse cargo de los puestos de emergencia para la provisión de alimentos. La flota de Estados Unidos interrumpió sus prácticas en el Caribe, corrían en auxilio hacia Nicaragua. El buque hospital *Relief* viraba desde las costas de México para Corinto. Del canal de Panamá salió el *Rochester*. El transporte *Chaumont* salió de la zona del canal llevando sábanas, vendas y medicinas. El barco lanza-aviones *Lexinton*, salió de Guantánamo, Cuba, para lanzar dos aviones hacia Managua con médicos y anestesia...

Halftermeyer reportó la muerte del mayor del cuerpo de marinos Dr. Hugo Baske, del teniente Jaime F. Dickey y veinticuatro

soldados, así como otras víctimas vinculadas con los marinos, entre ellas la “señorita del oficial J. D. Murray”, a Lea Rossich, esposa del teniente Rossich y a Louis Rossich, hijo del mismo oficial. Según el *Time*: “una enorme piedra como un elefante, cayó como de 20 pies de altura y aplastó al comandante Baske y al dependiente Dickey, matándolos inmediatamente” y que “no menos de trescientos reos, llenos de terror, encontraron la muerte en sus celdas”.

Casi tres meses antes, el 4 de enero de 1931, había sido inaugurado por el presidente Moncada el nuevo Palacio Presidencial en la Loma que se vio severamente afectado por el sismo y que después de las reparaciones menores que ocultaron la gravedad del daño se derrumbó en el terremoto de diciembre de 1972. Aquel espacio que predominaba en la geografía urbana y desde donde se divisaba y extendía la ciudad hacia el lago, hacia el Este y el Oeste, era controlado por las tropas americanas allí instaladas.

En la mañana del martes 31, el presidente Moncada se encontraba de descanso en su casa de verano en “Venecia”, Masatepe, en la laguna de Masaya, muchos miembros del gabinete ya habían salido de la ciudad, el general Carlos Castro Wassmer, principal líder militar al frente de las tropas nacionales en el proceso de constitución, bajo la dirección americana, de la Guardia Nacional, estaba en Estelí. El ministro americano, Matthew L. I. Timg Hanna, permanecía de vacaciones en Guatemala. Anastasio Somoza García, subsecretario de relaciones exteriores, permanecía en su recién construida “señorial mansión al pie de la loma de Tiscapa, cerca de la Casa Presidencial y muy próxima a la sede de la Legación Americana” (Mayorga, 2016), lo que se convirtió, -la historia lo confirmará-, en una ocasión protagónica que el hábil y ambicioso militar y político pro estadounidense, aprovecharía de inmediato al lado de las tropas de ocupación y con el despliegue publicitario que se desencadenó para avanzar en instaurarse con el mando absoluto y dinástico que comenzó a ser evidente desde el 14 de noviembre de1932 al ser designado en la Guardia Nacional bajo la tutela norteamericana. El escritor Francisco Mayorga recrea en la novela *Cinco estrellas* el escenario posible: “Me voy a hacer cargo de la emergencia, al menos mientras aparecen los demás. ¡Mientras no se asome quien me detenga, el que manda aquí soy yo!”

Inmediatamente después del terremoto se decretó la Ley Marcial y “los soldados de la Marina armados de rifles con la bayoneta calada patrullaban la ciudad y la parte donde estaba desarrollándose el incendio”. El periodista Apolonio Palazio escribe: *Han decretado la Ley Marcial. “Escrita en español y aplicada en inglés americano”, ha dicho el senador Cuadra Pasos.*

La publicación No. 15 de la revista “Time” de Estados Unidos, del lunes 13 de abril de 1931, destacó en cuatro páginas diversas informaciones sobre la ciudad ocupada y siniestrada.

El 1ro. de abril *The New York Time* titula: “El efecto del terremoto en el envío es leve: destacan empresas aquí que Managua está a 110 millas del puerto principal de Nicaragua”. El 2 de abril se publica: “Hoover y Stimson telegráfico simpatía: mensajes sobre sismo en Nicaragua enviados al presidente Moncada – Recibida respuesta”. El 3 de abril: “El número de víctimas del terremoto aumenta a 2000; 500 muertos encontrados en el mercado; auxilio llegando a Managua” y “Cruz roja envía enfermeras a Managua: la primera foto de la devastación de Managua” ...

The New York Time, en edición del sábado 4 de abril de 1931, en la primera, la cuarta y la quinta desplegó noticias, fotos y reportajes sobre el terremoto de Managua incluyendo una en la portada con el título “Searching for Victims of the Managua Quake” (Buscando víctimas del terremoto de Managua), y once en la página cinco (*A Full Page of Pictures of the Disaster Will Be Found on Page 5)*: “The devastation in Managua after earthquake and fire” (La destrucción en Managua después del terremoto y el incendio). Otros titulares fueron: “200 refugees leave Managua by plane; fire menaces camp” (200 refugiados salen de Managua por avión; campamento amenazado por el fuego); “100 planes on hand for quake relief” (100 aviones a mano para auxilio por el terremoto). El 5 de abril el diario publicó: “Enviado de Nicaragua nos agradece por radio; Sacasa expresa agradecimiento de su Nación a nuestro Gobierno, Cruz Roja, Prensa y Pueblo. Destaca el efecto de la ayuda. Todavía no se sabe si la ciudad capital será reconstruida: el país se compromete a superar las pruebas. Busca transmitir gratitud. Cómo llegó el alivio. Discute la reconstrucción” ...

El periodista norteamericano Charles J. Murphi[3] se encontraba en Managua escribiendo un libro sobre la permanencia de los marinos en Nicaragua por lo que tuvo la disponibilidad de transmitir información de primera mano desde el escenario de los acontecimientos. El amplio despliegue de las tropas americanas fue una plataforma que permitió la cobertura noticiosa inmediata y espectacular del sismo y sus consecuencias. El *Times* reconoció: **"Y en menos de setenta y seis horas, después del terremoto, los lectores de los diarios de Estados Unidos, los asistentes a los cines estaban viendo fotografías del desastre, aviones especiales fletados por agencias rivales las habían traído de Managua, vía Habana, Miami, y llevadas a Atlanta, donde eran inmediatamente entregadas a las máquinas reproductoras. Los fotógrafos se jactaron de haber batido un récord**".

Sorprendente, aunque insuficientemente dicho, ante aquel drama humano provocado por el sismo en la ciudad ocupada militarmente, al iniciar la tarde del Viernes Santo, desde el 3 de abril de 1931, las salas de cine en Estados Unidos comenzaron a desplegar –y no precisamente como gesto solidario y de sensibilidad humana-, las dramáticas fotografías y quizás después algunos incipientes filmes de la destrucción de Managua, la escenografía caótica del incendio, la oscuridad del drama, la angustia del dolor y la agonía de la muerte, ante aquella numerosa audiencia, "ávida de diversión" que asistía a las salas cinematográficas como "cómodos espectadores del dolor ajeno", gracias a la habilidad oportuna de los inescrupulosos empresarios de la comunicación y de los incipientes medios visuales –que todavía no habían entrado en la era virtual y digital de la postmodernidad- obtuvieron enormes ganancias e inesperados beneficios. El público norteamericano abarrotó las salas de cine y contempló desde la distancia, sin riesgo, en la comodidad de la

3.- Charles J. V. Murphy (1904-1987), reconocido periodista norteamericano, fue, entre 1930-1933 "freelance journalist" cuando estuvo ocasionalmente en Nicaragua para escribir, desde la perspectiva americana, sobre la presencia de los marines en el país centroamericano. Laboró para el Time Inc, Life, New York World, Fortune Magazines, The Associates Press y United Press en New York, entre otros. Cubrió la II Guerra Mundial en Europa y en el Pacífico, escribió sobre Winston Churchill, fue autor del bestseller que refiere la vida de los duques de Windsor, participó en expedición a la Antártida y otras jornadas de investigación y cobertura periodística. En los años 50 y 60 fue coronel de la Air Force Reserve. Estuvo bien conectado con la defensa y la comunidad de inteligencia norteamericana.

butaca del cine, con curiosidad, horror y diversión las imágenes que desde Managua enviaban con prontitud y abundancia...

Aunque aquellas primeras transmisiones cinematográficas se limitaron a presentar múltiples fotografías, es posible que pocos días después también algunos filmes fueran difundidos en espacios similares ante la demanda del público por el espectáculo catastrófico y el interés político americano que la creciente industria era capaz de presentar para satisfacer las progresivas demandas de la gran audiencia.

Hay al menos cuatro filmes documentales (Gaitán, 2021), valiosos para la memoria histórica y para evaluar el impacto de las imágenes y la calidad de los mensajes subliminales que exaltan a los ocupantes americanos.

Los mensajes en general, desde el discurso político público y el despliegue publicitario pretendieron "justificar la presencia militar norteamericana" en una nación independiente y soberana, presentar esa condición como normal o aceptable, deseable y generosa.

En los filmes referidos se muestran las escenas del acontecimiento sísmico, la destrucción provocada, los centenares de muertos, el incendio, el drama humano, el peregrinaje de los damnificados y las acciones políticas y de asistencia de las de las fuerzas de ocupación de la USMC: i) *Terremoto de Managua en 1931* (7 m.), dirigido por la periodista y cineasta nicaragüenses Matilde Díaz Landero contratada por *Paramount Newsreels*, ii) *Ten seconds-Earthquake of Managua,* producido por *Movietone News*, iii) *Managua, agonía y destrucción* (5 m.), filmado por Matilde Díaz, con resumen de meses posteriores, y iv*) Headlines: Earthquake in Nicaragua. U.S. Corps. Helps in the Emergency* (16 m.), incluye imágenes aéreas y mensajes del presidente Moncada y del ministro americano en Nicaragua.

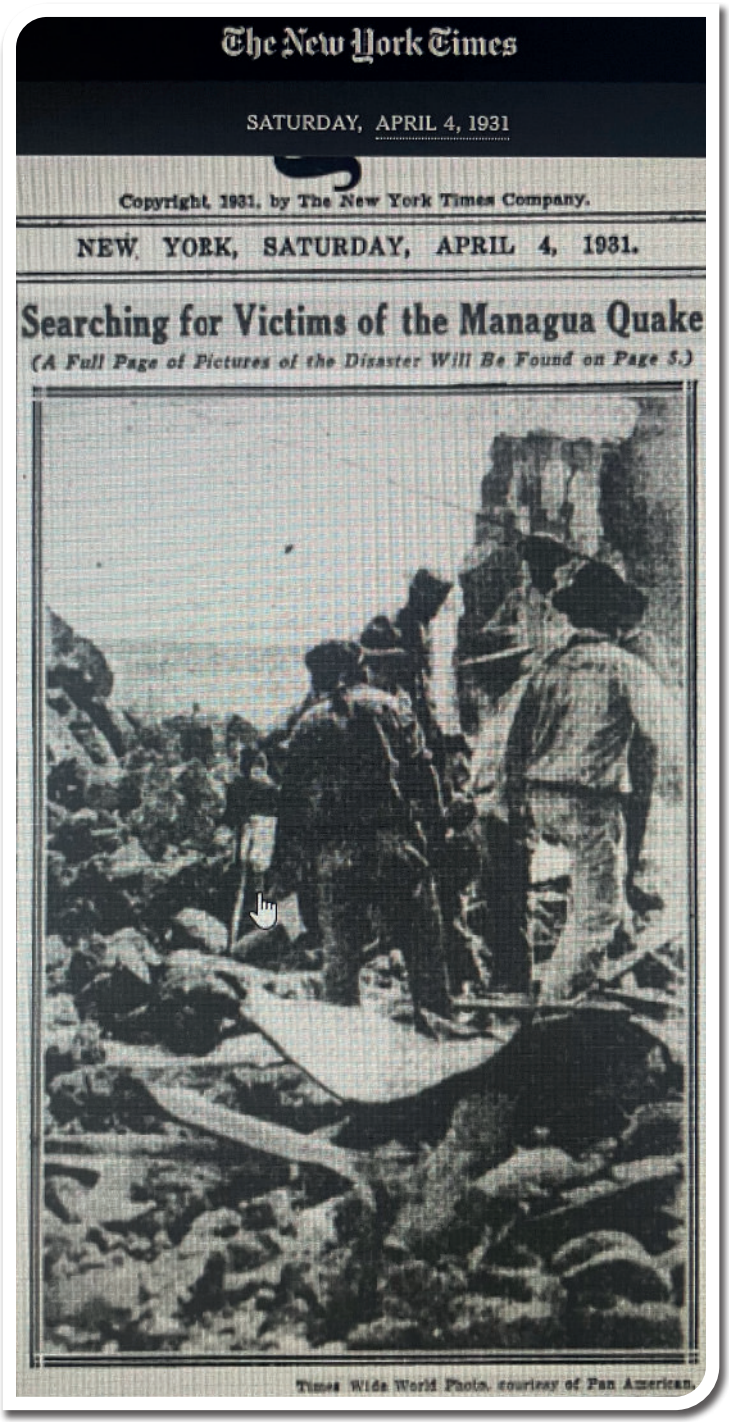
La escritora norteamericana Susan Sontag (NY, 1933), ante la generalidad del morboso espectáculo contemporáneo, publicó: "Ante el dolor de los demás" (2004): "Ser espectador de calamidades que tienen lugar en otro país es una experiencia intrínseca de la modernidad, la ofrenda acumulativa de más de siglo y medio de actividad de esos turistas especializados y profesionales llamados periodistas". Agrega: "Algo se vuelve real

–para los que están en otros lugares siguiéndolo como noticia- al ser fotografiado. Pero una catástrofe vivida se parecerá, a menudo y de un modo fantástico, a su representación". La revista francesa *Paris Match* (fundada en 1949) asumió como lema: "El peso de las palabras, la conmoción de las fotos", y en ello se asume la "normalidad de la cultura en la que la conmoción se ha convertido en la principal fuente de valor y estimulo del consumo".

No es casual por lo tanto que, a los pocos días de aquel espectacular despliegue, el popular actor y reconocido productor de cine norteamericano William Penn Adair visitara Nicaragua. Halftermeyer cuenta que "a raíz del terremoto aterrizó en Managua, manejando su propio avión, el millonario norteamericano Will Rogers[4], quien obsequió cinco mil dólares para los damnificados". El historiador agrega "A los pocos meses después del terremoto, vinieron discos de México con una canción hondamente sentida, cuya música y letra era del cantante mexicano Guty Cárdenas[5], quien se inspiró en nuestro propio dolor para externar sus sentimientos por medio de la poesía y el pentagrama".

4.- William Penn Adair, conocido como "Will" Rogers (1879-1935), político, empresario, humorista, cowboy, actor y productor de cine norteamericano, falleció en accidente de aviación el 15 de agosto de 1935 en Alaska. El millonario americano rodó setenta y una películas (cincuenta del cine mudo), actuó en veintiún largometrajes, escribió unos cuatro mil artículos en una columna periodística entre 1922 y 1935, en la década del 30 contaba con gran simpatía entre el público estadounidense y era considerado una celebridad mundial. Trabajó para Goldwyn, Gaumont Film Company, entre otras, fue estrella de Fox Film (20th Century Fox). En 1931 viajó a Centro América, estuvo en Nicaragua una semana después del terremoto, en 1932 voló a América del Sur, en 1934 hizo un viaje alrededor del mundo. The New York Times publicó el 9 de abril de 1931 sobre su visita a Nicaragua, en donde, según afirma, fue rodeado de multitudes sonrientes, trepó sobre las ruinas, hizo muchas preguntas sobre el trabajo de socorro e hizo reír a la gente a pesar de las desgracias. En Nicaragua se emitió (1939) un sello postal en homenaje al popular cineasta norteamericano: "Nicaragua a Will Rogers. Homenaje. 1931. Campo de Aviación de Managua".

5.- El joven cantante, trovador, guitarrista y compositor mexicano Augusto Alejandro Cárdenas Pinelo (Mérida, 1905 – México, abril 1932), fue autor de unas cincuenta canciones originales. Ver: Guty Cárdenas y Jorge Añez "Tragedia de Nicaragua", 1ra. parte, Record Label: Columbia: https://youtu.be/XMvVuJyTCKs (3.23 m.).



The New York Times

SATURDAY, APRIL 4, 1931

Copyright, 1931, by The New York Times Company.

NEW YORK, SATURDAY, APRIL 4, 1931.

Searching for Victims of the Managua Quake

(A Full Page of Pictures of the Disaster Will Be Found on Page 5.)

Times Wide World Photo, courtesy of Pan American.

El Time publicó, entre otras notas, las siguientes:

"EL INCENDIO

Mientras tanto, Managua ardía y el horror se posesionaba nuevamente de sus habitantes.

El corresponsal Murphi escribía: Me extrañó que todo esté quieto en Managua. Cuando yo llegué me imaginaba que iba a encontrarme con el lugar más ruidoso del mundo.

Pero me encuentro con que todo está en calma como un cementerio. Los pocos nativos que habían quedado en la ciudad estaban mudos. No se oía una queja, un ruido.

La mayoría de ellos había huido a las montañas, sobre los caminos polvorientos a Granada.

En las calles de Managua llenas de escombros, pequeños grupos de personas las corren todo el día cargando imágenes sagradas, implorando al cielo aplaque su furia. Estas imágenes son las que han podido salvar de los templos destruidos.

Entre tanto los marinos de Estados Unidos y los soldados de la Guardia Nacional, trabajaban en medio de las llamas del incendio, sacando cadáveres y cuerpos aún vivos de las ruinas. Muchos de los marinos y guardias resultaron con sus calzados quemados.

PRINCIPIA LA CREMACIÓN DE LOS CADÁVERES

En los tres días que siguieron al terremoto, más de ochocientos cadáveres fueron sepultados.

Pero no podía seguirse sepultando. Principiaba en la ciudad el hedor. Las patrullas que buscaban muertos andaban ahora provistas de latas de gas, y los cadáveres que se encontraban era quemados. El hedor de la cremación y el de los cadáveres insepultos se confundían.

LA DINAMITA EN ACCIÓN

El coronel Daniel I. Sultan, con el batallón de ingenieros que trazaban la ruta del canal, llegó a Managua, y se hizo cargo de apagar el incendio. Pero no había agua, ni aparatos para combatir. La dinamita era el único medio utilizable. Escuadrones de marinos se encargaron de volar manzanas afectadas por el fuego, para salvar otras que aún estaban en pie y amenazadas por las llamas.

.../...

EL TEMOR DE BANDOLERO

Los nativos de la población eran presos de horror con noticias de que los bandoleros se preparaban para atacar la ciudad y saquear lo poco que había quedado. Los oficiales de Marina, no presentaron atención a estos rumores, sabiendo que Managua, estaba bien defendida.

Augusto C. Sandino, tuvo gesto que provocó risa. La radio desde México mandó que todas las divisiones del Ejército de Sandino, que operaban en Nicaragua, habían recibido orden de mantener armisticio, hasta tanto la población no volviera a la normalidad.

.../...

El escritor y periodista nicaragüense Apolonio Palazio publicó una “patética descripción de la catástrofe” (Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano, marzo 1976), que, sobre el incendio, refiere entre otras cosas: “Una columna de humo negro, con sordos e intermitentes explosiones, se levanta por los Mercados, en el centro de la ciudad, en pleno radio comercial. Se está desarrollando un pavoroso incendio. El terremoto no ha venido solo. Le sigue el fuego que ha de destruir lo que hubiera podido salvarse de las ruinas. Después vendrán calamidades: pillaje, hambre, enfermedades – con mucha razón se dijo: *Bien vengas mal, si vienes solo*. La ciudad está ardiendo. Por varios lados. Explosiones en las farmacias, en los laboratorios. Algún circuito en los alambres de la fuerza eléctrica, los fuegos de las cocinas, pueden haber sido las causas. Esto viene a aumentar la

confusión y el pánico". Más adelante agrega: "El incendio continúa voraz, aterrador. No hay remedio: Managua quedará en cenizas. Ya se ven grupos de gente que extrae cadáveres y heridos de las ruinas antes que llegue el fuego. No hay control".

En abril de 1931 el presidente Moncada condecoró con la Medalla al Mérito al Sr. ministro Hanna y a otros miembros de la marina de los Estados Unidos en agradecimiento por el apoyo brindado en la tragedia. Dos años después, con el propósito de desmentir los señalamientos contra los americanos como favorecedores del incendio de Managua que se indicaba en el pronunciamiento gubernamental de febrero de 1933, que lo habían hecho con el "objeto de facilitar la tarea de empresas cinematográficas americanas que vinieron en aquellos aciagos días a tomar vista de la ciudad en destrucción", el gobierno insiste en señalar que "se hacen imputaciones que chocan con el sentido común por la falta de un móvil razonable" y que pretenden "herir con manifiesta injusticia a uno de los factores importantes del nuevo orden de cosas iniciado para nuestra patria a partir del dos de enero del corriente año, fecha de la evacuación del país por las fuerzas de marina americana". Califica de "absurdas apreciaciones" y reitera el agradecimiento de Nicaragua "por la acción humanitaria de las fuerzas de marina de los Estados Unidos y de la Cruz Roja Americana, en los terribles días que siguieron al terremoto del 31 de marzo de 1931...". Insiste en indicar que "así como la mayoría de los nicaragüenses, no ha compartido semejantes apreciaciones; y antes bien, el Gobierno ha manifestado su gratitud por la acción de los marinos...", quienes "tomaron también a cargo la cura de emergencia de la enorme cantidad de heridos y golpeados, salvando a muchos de la muerte, y proveyeron a la alimentación de los despavoridos habitantes de la ciudad antes que vinieran los otros auxilios". (Gaceta, 9.02.33)

Un año después, al cumplirse el primer aniversario del terremoto, el Congreso de la República decretó Día de Duelo Nacional (Gaceta, 30.03.32) el 31 de marzo del corriente año.

Después del derrumbe de la ciudad se retomó una histórica discusión, ahora justificada por el riesgo sísmico evidente en la capital. El *Time* comenta: "Se habla de abandonar la ciudad y trasladar la capital a otra parte. Reviven las rivalidades entre

León y Granada por la residencia del gobierno". Para el terremoto de 1972, aunque el asunto del traslado volvió a surgir con menor fuerza, las circunstancias urbanas y las rivalidades históricas han extinguido la vieja discusión dejándola como un recuerdo del pasado.

Comentarios finales

La tragedia del terremoto de Managua del 31 de marzo de 1931, ocurrida durante la ocupación militar norteamericana (1912-1925 / 1916-1933) y después de la todavía vigente crisis financiera de 1929 que se prolongó durante la década, aunque inesperada e indeseable, fue **aprovechada en el interés político norteamericano para tratar de mostrar ante el mundo y la sociedad estadounidense un rostro humanitario ante la emergencia por parte de las fuerzas de ocupación empantanadas, desgastadas y descalificadas por la prolongada presencia militar en un país independiente y soberano como Nicaragua** y obligados a enfrentar la resistencia patriótica y antiimperialista de Sandino.

Asumían la **necesidad de justificar la invasión militar y mostrar la ocupación como condición necesaria, normal, generosa y deseable,** mientras, en el proceso político-militar-diplomático creaban las condiciones básicas que aseguraran sus intereses en Nicaragua y así abandonar la presencia física directa.

El **acontecimiento sísmico fue explotado con propósitos publicitarios y comerciales por la creciente industria cinematográfica para atender la demanda del insaciable público y mostrar en las salas de cine norteamericanas, apenas tres días después, las dramáticas imágenes de la destrucción, el incendio y la tragedia humana, convirtiéndolos en ávidos "espectadores del dolor ajeno"** desde la comodidad de la butaca de un cine, lo que ha de haber resultado en relevantes ganancias empresariales.

Si bien es cierto que el terremoto tiene causas geológicas naturales y el incendio ocurrido que terminó de destruir al menos veinte manzanas del centro de la ciudad (otras fuentes señalan treinta y tres bloques o manzanas), según diversos testimonios

y evidencias de la época se origina en mercados, boticas con material inflamable, cocinas y fallas del sistema eléctrico, hay un **señalamiento crítico que se hace en contra las tropas americanas** y que el gobierno de Sacasa oficiosamente, en la continuidad de la histórica actitud de sumisión de la clase política libero-conservadora, trata de desmentir de manera destacada en la Gaceta.

La afirmación que **"las fuerzas de marina de los Estados Unidos favorecieron el desarrollo del incendio"**, se ajusta a una verdad circunstancial y oportunista que permitió, con la complicidad de las tropas de ocupación, facilitar o favorecer –dejar hacer- para **captar, aprovechar y explotar las imágenes a sobredimensionar y así obtener el mejor beneficio por el efecto espectacular y perturbador de la tragedia que enlutó a Managua.**

Principales fuentes bibliográficas

El Comercio, diario, edición No. 8706, Managua, Nicaragua, jueves 24 de febrero de 1927

Gaceta, Diario Oficial. (1932). *Nota Editorial. Día de Duelo Nacional.* Gaceta No. 65, miércoles 30 de marzo de 1932, Managua.

Gaceta, Diario Oficial. (1933). *Sección Editorial. La cuestión del incendio de Managua*. Gaceta No. 32, jueves 9 de febrero de 1933, Managua.

Gaitàn, Karly. (2021). Artículo: *90 aniversario del terremoto que destruyó Managua en 1931 (cuatro filmes que han hecho historia).* Revista centroamericana de cultura y opinión. Junio 2021. https://casiliteral.com/la-ventana-discreta/90-aniversario-del-terremoto-que-destruyo-managua-en-1931-cuatro-filmes-que-han-hecho-historia/#:~:text=Uno%20de%20los%20m%C3%A1s%20importantes,filme%20de%207%20minutos%20con

Halftermeyer, Gratus. (1946). *Managua a través de la historia 1846 – 1946.* Terremoto del año 1931 (pp. 132-39). https://www.enriquebolanos.org/media/publicacion/Managua_a_traves_de_la_historia,1846-1946.pdf

INETER. Artículos periodísticos sobre el terremoto de Managua de 1931 recopilados por profesor Alejandro Morales. https://webserver2.ineter.gob.ni/sis/historia/articulos1931.html

La Prensa, diario (1950). *El trágico terremoto del Martes Santo.* Edición No. 6510, viernes 31 de marzo 1950, 2da. página, Managua, Nicaragua.

Mayorga, Francisco J. (2016). *Cinco estrellas*. (novela). Ediciones Albertus. Impreso en los talleres de Frafitex. Managua, Nicaragua.

Mesa Nacional para la Gestión de Riesgo MSGR. (2020) Artículo: *El 31 de marzo de 1931*. https://mngrnicaragua.org/el-31-de-marzo-de-1931-2/

Palazio, Apolonio. (1967). Artículo: *El terrible terremoto que destruyó Managua en 1931. Patética descripción de*

la catástrofe. Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano, No. 78, marzo 1967, pp. 11-13, Managua.

Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano. (1967). *Fin de una capital. Impresiones que sobre el terremoto publicó la revista "Time" de los Estados Unidos*. Revista Conservadora, No. 78, marzo 1967, pp. 14-16, Managua.

Sontag, Susan. (2004). *Ante el dolor de los demás*. Santillana Ediciones Generales S. L., noviembre 2004. Suma de Letras S. L. Madrid, España.

The New York Time*. The devastation in Managua after earthquake and fire.* Edición No. 26733 del sábado 4 de abril de 1931, pp. 1, 4 y 5. https://timesmachine.nytimes.com/timesmachine/1931/04/04/issue.html

The New York Time. *Nicaragua envoy thanks US on radio*. *Sacasa Voices Gratitude of His Nation to Our Government, Red Cross, Press and People.* Ed. 26,734, domingo 6 de abril de 1931, p. 24. https://www.nytimes.com/1931/04/05/archives/nicaraguan-envoy-thanks-us-on-radio-sacasa-voices-gratitude-of-his.html

The New York Time. *Quake toll rises to 2000; 500 dead found at market; relief reaching Managua*. Ed. No. 26,732, viernes 3 de abril de 1931. Pp. 1 y 4. https://timesmachine.nytimes.com/timesmachine/1931/04/03/issue.html

Time The Weekly Newsmagazine, U.S.A. *Nicaragua: Fin de una Capital* (Noticias Extranjeras / Nicaragua); 13 de abril de 1931, vol. XVII No. 15. https://content.time.com/time/magazine/0,9263,7601310413,00.html

Video en YouTube: *Terremoto de Managua de 1931, en vivo y a todo color*, documental de Lolo Morales; 6.26 m. https://youtu.be/vcjTH20Sor4

Otras fuentes.

ANEXOS:

ANEXO 1:

LA CUESTIÓN DEL INCENDIO DE MANAGUA

Gaceta, Diario Oficial, No. 32, jueves 9 de febrero de 1933.

Sección Editorial

La cuestión del incendio de Managua.

En estos últimos días algunos órganos de la prensa nacional han publicado artículos referentes al incendio que siguió al terremoto del 31 de marzo de 1931 y que completó la destrucción de un vasto sector de nuestra ciudad capital.

Se ha notado con pena en tales escritos la tendencia de atribuir a las fuerzas de marina de los Estados Unidos el propósito de favorecer el desarrollo del incendio; y para explicar una intención tan absurda como inhumana, se ha pretendido, por los autores de tales escritos, que los marinos obraron así con el objeto de facilitar la tarea de empresas cinematográficas americanas, que vinieron en aquellos aciagos días a tomar vistas de la ciudad en destrucción.

El Gobierno de Nicaragua, así como la mayoría de los nicaragüenses, no ha compartido semejantes apreciaciones; y antes bien, el Gobierno ha manifestado su gratitud por la acción de los marinos, los cuales, tan luego se produjo la catástrofe, tomaron el control de la ciudad para mantener el orden y evitar la anarquía y la perpetración de crímenes que suelen seguir a tales siniestros, aumentando el horror y las pérdidas de propiedad y vidas, como ha sucedido en varias ciudades importantes del mundo, que han sido víctimas de tremendos y parecidos sismos.

Los marinos tomaron también a su cargo la cura de emergencia de la enorme cantidad de heridos y golpeados, salvando a muchos de la muerte, y proveyeron a la alimentación de los despavoridos habitantes de la ciudad, antes que vinieran los otros auxilios.

Igualmente es sabido que después, la acción de la Cruz Roja Americana, en cooperación con las fuerzas de marina y bajo la dirección del Ministro de los Estados Unidos, señor Matthew E. Hanna, suministró gratuitamente alimentos por varios días a la ciudad, y cuando la vida principio a normalizarse, los vendió a

menos del principal y costo; realizo asimismo el descombro de la ciudad, prestó auxilios médicos y contribuyó eficazmente a la reconstrucción del Hospital General.

La ayuda de la Cruz Roja Americana fue, de tal manera, la más cuantiosa y la que nos fue prestada por más largo tiempo, sin que esto signifique que no se aprecie en su altísimo valor y oportunidad la asistencia que nos prestaron los demás países hermanos bajo el impulso generoso de magníficos sentimientos de solidaridad humana.

Todo lo anterior consta en documentos oficiales del Gobierno de Nicaragua y a ello se alude en los mensajes del Presidente de la República, General José María Moncada, de abril de 1931. En agradecimiento a tales servicios, el mismo señor Presidente acordó condecorar con la Medalla Presidencial del Mérito al Excelentísimo señor ministro Hanna y a miembros destacados de la marina de los Estados Unidos, sentimiento que, en honor a la justicia, este órgano oficial se considera en el deber de reiterar.

En los momentos actuales, en que la política del Gobierno Americano, mediante el plan de elecciones libres y la evacuación completa del país por las fuerzas de marina de los Estados Unidos, ha dado lugar a que un Gobierno patriota y conciliador, emanado del sufragio libre, pueda llevar a cabo la pacificación del país y la unificación de los nicaragüenses alrededor de la bandera de la patria, deploramos sinceramente que algunos espíritus se empeñen en hacer imputaciones que chocan con el sentido común por la falta de un móvil razonable, y que, están en contradicción con el conocimientos completo y ponderado que acerca de estas cosas ha tendido el Gobierno de la República, viniendo así a herir con manifiesta injusticia a uno de los factores importantes del nuevo orden de cosas iniciado para nuestra patria a partir del dos de enero del corriente año, fecha de la evacuación del país por las fuerzas de marina americana.

Al consignar aquí el sentimiento con que el Gobierno ha visto esas absurdas apreciaciones es el caso de significar una vez más el agradecimiento de Nicaragua por la acción humanitaria de las fuerzas de marina de los Estados Unidos y de la Cruz Roja Americana, en los terribles días que siguieron al terremoto del 31 de marzo de 1931.

ANEXO 2:

IMPRESIONES SOBRE EL TERREMOTO REVISTA TIME EE.UU.

LA PRENSA, No. 6510, Managua, viernes 31 de marzo de 1950, 2da. página.

Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano, No. 78, marzo 1967, pp. 14-16.

Del ***Time*** U.S.A. *Nicaragua: Fin de una Capital*; 13 de abril de 1931, vol. XVII No. 15.

EL TRÁGICO TERREMOTO del MARTES SANTO
MANAGUA SE DESHIZO COMO CASTILLO DE NAIPES
PIEDRAS DEL TAMAÑO DE UN ELEFANTE
VICTIMAS QUE SUFREN Y GIMEN

Insoportable hedor de cuerpos humanos

IMPRESIONES QUE SOBRE EL TERREMOTO PUBLICÓ "TIME"

En su edición del trece de abril de 1931, la revista "Time" de Estados Unidos, publicó el siguiente relato del desastre, enviado por su Corresponsal que llegó a Managua el mismo día del desastre:

FIN DE UNA CAPITAL

Una mañana de la última semana los sismógrafos de todo Estados Unidos trepidaron en sus pequeñas cajas de cristal.

En la Universidad de Ford – ham, el padre Jesuita José Lynch, miró hacia la hoja en que anotaba el record de los movimientos registrados por su aparato.

Pudo comprobar que un fuerte temblor estaba sacudiendo la tierra, como a 2,150 millas, pero los sismógrafos estaban acostumbrados a esto.

Algunos días después el Padre Lynch, dijo: No fue tan intenso ni de tanta duración como el de Nápoles, (4 de agosto). El terremoto más violento se registró hace un año, en el pasado mes de noviembre, cuando trece cables trasatlánticos fueron destruidos.

EL AVISO A HOOVER.

Una hora más tarde Herbert Hoover, recibía en su despacho en la audiencia diaria a los reporteros, y mirando su escritorio les decía:

-Acabo de saber que Managua ha sido sacudida por un terremoto y que ahora la ciudad está incendiada. Acabo de notificar a la Cruz Roja que ocurra lo más pronto posible en ayuda de la ciudad. El ejército y la Marina también cooperarán en el socorro.

Era una mañana calurosa todavía temprano en Managua, la capital de Nicaragua.

Los marinos de Estados Unidos en sus cuarteles del Campo de Marte, se limpiaban la cara y miraban perezosamente como caminaban las pesadas carretas tiradas por bueyes, azuzados éstos por los conductores, mientras raudos pasaban los automóviles, a través de la ciudad, (La gente decía que el tiempo parecía anunciar un terremoto).

En la ciudad, mujeres y niños transitaban tranquilamente por las aceras y los corredores del Mercado de Managua, haciendo sus compras para Semana Santa.

EN LA PENITENCIARÍA

En el viejo edificio de adobes y de piedras de la Penitenciaría Nacional, el Teniente Comandante Hugo F. A. Baskes, médico de la Marina y el Cuartel Maestre

James F. Dikey, intentaba hablar con el Jefe de la Penitenciaría Teniente James L. Deenham, del Cuerpo de Marina. Iban a ir a Inspeccionar las celdas del Centro Penal.

De pronto la tierra se conmovió y hubo una sacudida espantosa.

COMO MURIERON DOS OFICIALES DE LA MARINA AMERICANA

Una enorme piedra como un elefante, cayó como de 20 pies de altura y aplastó al Comandante Baskes y al dependiente Dikey, matándolos inmediatamente.

El Teniente Deenham que estaba a siete pies de distancia de los anteriores, fue derribado por la caída de la piedra que le alcanzó, pero no lo mató.

Mientras tanto, no menos de trescientos reos, llenos de terror encontraban la muerte en sus celdas.

EL MERCADO SE VINO AL SUELO COMO UN EDIFICIO DE CARTÓN

El edificio de los mercados cayó como una casa de cartón siendo presa de las llamas después.

Las cañerías de agua estallaron en las calles principales.

Grandes edificios de adobes cayeron por todos lados. En seis segundos todo estaba en el suelo.

Un silencio aterrador siguió al momento del desastre, y solamente se oían los gemidos de la muerte y el crujir de las llamas.

RUPTURA DE LAS LÍNEAS TELEGRÁFICAS, TELEFÓNICAS Y ELÉCTRICAS

Todas las líneas telegráficas quedaron destruidas.

EL QUE ENVIO EL PRIMER MENSAJE AL MUNDO

S.M. Craige operador de la estación trasmisora de radio, salió corriendo a la estación que queda a cuatro millas de la ciudad. La estación estaba en pie. Puso a funcionar el aparato y envió el primer mensaje al mundo, avisando que Managua estaba en ruinas.

LOS INFORMES DE LA PRENSA UNIDA

Pronto llegaron los primeros informes a la Prensa Unida. Mientras tanto, varios Corresponsales de diarios de Estados Unidos se mostraban felices de haber llegado a Managua la semana anterior.

Charles J. Murphi un antiguo periodista del World, se encontraba en la capital destruida, escribiendo un libro sobre la permanencia de los marinos americanos en Nicaragua.

Todo el día del terremoto estuvo trabajando en la obra de salvamento y por la noche se dedicó a escribir y enviar mensajes sobre el suceso a la luz de una pobre vela.

SESENTISEÍS HORAS DESPUÉS PUBLICABA FOTOGRAFÍAS

Y en menos de setenta y seis horas, después del terremoto, los lectores de los diarios de Estados Unidos, los asistentes a los cines estaban viendo fotografías del desastre, aviones especiales fletados por agencias rivales las habían traído de Managua, vía Habana, Miami y llevadas de Atlanta donde eran inmediatamente entregadas a las maquinas reproductoras.

Los fotógrafos se jactaban de haber batido un récord.

LA OBRA DE SALVAMENTO

Los marinos de Estados Unidos han permanecido en Nicaragua desde mil novecientos doce. Nicaragua debe ser una república independiente, conforme los estatutos que la rigen, pero los elementos oficiales y los ciudadanos instintivamente reconocieron la semana pasada la responsabilidad de Estados Unidos en un desastre en Nicaragua, de la misma manera que la responsabilidad que tendría Inglaterra si ocurriese un desastre en Egipto.

UN PRESIDENTE SIN HOGAR

Inmediatamente después del terremoto todos los aviones de Pan American Airways, no fueron puesto para disposición del Presidente sin hogar José María Moncada, quien no hacía una semana dormía en su nuevo Palacio Presidencial, un bello edificio de piedra y mosaicos en la parte de la Loma, un volcán extinguido sino a la orden del Secretario de la Marina que estaba actuando, Herbert Lee Jahncke.

SWIST PARA MANAGUA

La Cruz Roja Americana celebró sesiones en Washington Ernest J. Swist, que había dirigido los trabajos de salvamento de la Cruz Roja en el pasado huracán de Santo Domingo, tomó el primer tren para Miami y voló en un avión de la Panaíre para Managua, con el fin de hacerse cargo de todos los puesto emergencia para la provisión de alimentos.

La flota de los Estados Unidos interrumpió sus prácticas en el Caribe. En el Atlántico y el Pacífico los vapores corrían para Nicaragua.

El buque hospital Relief, estaba en la costa de México rumbo a San Diego. Conociendo que sería necesario muchísimas camas en Managua, los marinos convalecientes y los enfermos fueron echados en los botes salvavidas y trasladados a los cruceros y destroyers mientras el Relief viraba para Corinto.

Del canal de Panamá salió el Rochester. El transporte Chaumont, que hace el viaje a Corinto en cuatro días salió de la zona del Canal a toda máquina, llevando sabanas, vendas y medicinas.

El barco lanza-aviones Lexinton, salió de la bahía de Guantánamo Cuba, separándose de otros destroyers. Al siguiente día cuando estaban a ciento cincuenta millas de las costas de Centro América, lanzó dos aviones y retornó a su base. Los aviones del Lexinton, en un poco menos de cuatro horas aterrizaron en Managua, con médicos cirujanos, con grandes cantidades de anestésicos. (A la media noche del día del terremoto, los cuatro cirujanos del cuerpo de marinos que estaban en Managua, habían practicado más de quinientas operaciones la mayoría sin anestésicos). Desde Roma, el Papa enviaba fondos para socorro.

EL INCENDIO

Mientras tanto, Managua ardía y el horror se posesionaba nuevamente de sus habitantes.

El corresponsal Murphi escribía: Me extraño de que todo esté quieto en Managua. Cuando yo llegué me imaginaba que iba a encontrarme con el lugar más ruidoso del mundo.

Pero me encuentro con que todo está en calma como un cementerio. Los pocos nativos que habían quedado en la ciudad estaban mudos. No se oía una queja, un ruido.

La mayoría de ellos había huido a las montañas, sobre los caminos polvorientos a Granada.

En las calles de Managua llenas de escombros, pequeños grupos de personas las corren todo el día cargando imágenes sagradas, implorando al cielo aplaque su furia. Estas imágenes son las que han podido salvar de los templos destruidos.

Entre tanto los marinos de Estados Unidos y los soldados de la Guardia Nacional, trabajaban en medio de las llamas del incendio,

sacando cadáveres y cuerpos aún vivos de las ruinas. Muchos de los marinos y guardias resultaron con sus calzados quemados.

PRINCIPIA LA CREMACIÓN DE LOS CADÁVERES

En los tres días que siguieron al terremoto, más de ochocientos cadáveres fueron sepultados.

Pero no podía seguirse sepultando. Principiaba en la ciudad el hedor. Las patrullas que buscaban muertos andaban ahora provistas de latas de gas, y los cadáveres que se encontraban era quemados. El hedor de la cremación y el de los cadáveres insepultos se confundían.

LA DINAMITA EN ACCIÓN

El coronel Daniel I. Sultan, con el batallón de ingenieros que trazaban la ruta del canal, llegó a Managua, y se hizo cargo de apagar el incendio. Pero no había agua, ni aparatos para combatir. La dinamita era el único medio utilizable. Escuadrones de marinos se encargaron de volar manzanas afectadas por el fuego, para salvar otras que aún estaban en pie y amenazadas por las llamas.

LO ÚNICO QUE LE QUEDO AL MINISTRO HANNA

Cuando ocurrió el terremoto el Sr. Matthew L.I. Timg Hanna, estaba de vacaciones en Guatemala. Los reporteros de los diarios americanos lo encontraron, a su regreso a Nicaragua, en las ruinas del edificio de la Legación, de pies junto con su señora esposa teniendo al lado una pequeña jaula, en la cual estaba una lora.

Esta jaula y este animal, dijo el señor Hanna, es lo único que nos queda en el mundo.

Cuando ocurrió el terremoto el loro saltó de la jaula y fue a refugiarse en los brazos de uno de los marinos que hacían guardia en la Legación.

TIRANDO LADRONES PARA CONTENER EL PILLAJE

Inmediatamente después del terremoto, se decretó Ley Marcial. Los soldados de la Marina, armados de rifles con la bayoneta calada patrullaban la ciudad y la parte donde estaba desarrollándose el incendio. El Coronel Bradmann, Jefe de los marinos ordenó a sus patrullas que hiciesen fuego sobre todos

los perros que transitaran por las calles para evitar la rabia por lo ardoroso de la temperatura.

Los centinelas apostados en las calles dispararon sobre un hombre como se tira a un conejo. Se le encontraron en los bolsillos siete mil dólares que había robado de uno de los Bancos de la ciudad. Cuatro personas más fueron tiradas porque sedientes, querían tomar agua de las corrompidas del lago. Dos más fueron muertas, porque se rehusaron continuar trabajando en la pesada tarea de cavar sepulturas.

El sábado en la noche, mientras los marinos tenían un momento de descanso y cuando había gran excitación entre tropas que resguardaban la ciudad ocurrieron hechos sangrientos, un Teniente de la Marina y un Sargento de la Guardia riñeron, el uno con revólver y otro con una ametralladora en pecho, resultando muerto el Teniente americano.

EL TEMOR DE BANDOLERO

Los nativos de la población eran presos de horror con noticias de que los bandoleros preparaban para atacar la ciudad y saquear lo poco que había quedado. Los oficiales de Marina, no presentaron atención a estos rumores, sabiendo que Managua, estaba bien defendida.

Augusto C. Sandino, tuvo gesto que provocó risa. La radio desde México mandó que todas las divisiones del Ejército de Sandino, que operaban en Nicaragua, habían recibido orden de mantener armisticio, hasta tanto la población no volviera a la normalidad.

EL FIN DE LA CIUDAD

Los días calurosos seguían. Pero aquí a diferencia de San Francisco, Tokio y Nápoles, iniciaron su reconstrucción pocos días después de los terremotos que destruyeron esas ciudades, no había ninguna actividad en tal sentido.

FALTA DE DINERO

Se habla de abandonar la ciudad y trasladar la capital a otra parte. Reviven las rivalidades entre León y Granada por la residencia del gobierno.

Tomamos un avión de Panaíre, rumbo al Norte, a informar al diario de las impresiones de nuestra visita a Managua.

Antes de volar al norte para informar a su editor, un corresponsal estadounidense echó un último vistazo a la ciudad. Los restos de un salón, abierto al sol, se alzaban en las afueras. De la única pared que quedaba todavía colgaba el letrero SANGRE Y ARENA: Sangre y arena.

ANEXO 3:

DÍA DE DUELO NACIONAL

La Gaceta, Diario oficial, No. 65. Miércoles 30 de marzo de 1932.

Nota Editorial

DIA DE DUELO NACIONAL

Mañana se cumple el primer aniversario de haber sido destruida la ciudad de Managua por el más espantoso sismo que registra nuestra historia.

Ante el desastre, las hermanas repúblicas de Centro América, y otros países amigos, como México, Estados Unidos y Panamá, enviaron prontos y eficaces auxilios a los damnificados, comprometiendo, eternamente la gratitud de Nicaragua.

Aquel momento, aquellos días de dolor, de angustia, de amargura sin límites, están vivos en la mente y en el corazón de todos los nicaragüenses, muy especialmente de los habitantes de Managua, y el día de mañana, conforme programas que ya han circulado, se llevaran a efecto actos conmemorativos en los cuales tomaran parte, el primer mandatario de la nación, general José María Moncada, los miembros de su gabinete, cuerpo diplomático y consular, delegaciones del Poder Legislativo, del Poder Judicial, del Comité Ejecutivo del Distrito Nacional, corporaciones municipales, obreras y políticas de toda la república, etc.

Mañana, pues, será día de Duelo Nacional y con tal motivo La Gaceta, al renovar su condolencia a las familias de las numerosas víctimas del desastre, reitera su agradecimiento a las naciones hermanas y amigas que enviaron oportunos y generosos auxilios a Nicaragua en tan aciagos días.

Programa

Elaborado por la Comisión de Protocolo del Congreso Nacional.

1.- A las 6 am. será izada la bandera de Nicaragua, enlutada y a media asta, en el terreno donde estuvo el Palacio. La Guardia Nacional y la Banda de la misma, rendirán los honores de ordenanza.

II.- A las 10 am., reunión en el lugar de la ceremonia de los altos poderes y de los invitados, comisiones nombradas de antemano conducirán al Sr. Presidente de la República, Corte Suprema de Justicia y reverendísimo Arzobispo de Nicaragua.

III.- El excelentísimo señor presidente de la República, general José María Moncada, a nombre del Honorable Congreso Nacional, colocara una ofrenda floral al pie de la bandera.

IV.- A las 10 y 20 am. (hora del terremoto), el señor arzobispo monseñor Lezcano y Ortega, acompañado de alto clero, oficiara un responso por el descanso espiritual de las victimas del cataclismo.

V.- Discurso oficial pronunciado a nombre del poder Legislativo por el honorable señor senador Dr. Carlos Cuadra Pasos.

VI.- A las 6 pm. arriada de la bandera con los honores correspondientes.

Comisión de Protocolo del Congreso Nacional:

Juan J. Martínez, Rodolfo Espinoza R., Joaquín Gómez R., Tomas Pereira, Francisco Baltodano C., Arturo Zelaya, Andrés Largaespada, Gustavo Manzanares, Efraím Sequeira, B. Víquez, Humberto Argüello Cerda.

Nota: durante la ceremonia, la banda de la Guardia Nacional ejecutará marchas fúnebres.

No. 131

El Presidente de la República,

Acuerda:

Único – Aprobar en todas sus partes lo siguiente:

No. 31- El Comité Ejecutivo del Distrito Nacional, por unanimidad de votos de sus miembros,

Considerando:

Que esta próximo el 31 de marzo fecha en que se cumple el primer aniversario del terremoto que azotó a esta capital, donde se perdieron tantas vidas y quedó destruida tanta riqueza urbana:

Considerando:

Que la sociedad debe sentirse consternada con el recuerdo de esa fecha infausta, y que es natural rendir un tributo de pesar por la memoria de los que perecieron en aquella catástrofe,

Por tanto:

Acuerda:

1º. – Declarar día de duelo local el 31 de marzo del corriente año.

2º.- Invitar a los habitantes de Managua a que coloquen durante ese día banderas nacionales enlutadas y a media asta en la parte exterior de sus casas.

3º.- Asistir a las honras fúnebres religiosas que se celebraran ese día, y depositar una ofrenda floral al píe de la enseña patria, en el lugar designado por el Congreso Nacional en el programa que ha elaborado.

Dado en las oficinas del Distrito Nacional de Managua, a ocho de marzo de mil novecientos treinta y dos. – *Franco Frixione – Const. Pereira – Jonás Álvarez – Julio Linares*, Srio. D. N.,

Comuníquese – Casa Presidencial – Managua, 8 de marzo de 1932. Moncada.

El Ministro de Gobernación por la ley, *Fernando Córdoba*.

ANEXO 4:

DISCURSO DEL DR. CARLOS CUADRA PASOS EN EL PRIMER ANIVERSARIO DEL TERREMOTO.

REVISTA CONSERVADORA DEL PENSAMIENTO CENTROAMERICANO, No. 78, marzo 1967, Managua, Nicaragua. Pp. 17-18.

LA ELOCUENCIA EN CONMEMORACION DEL TERREMOTO CARLOS CUADRA PASOS

El gran tribuno nicaragüense.

El Congreso de la República me ha conferido la honrosa comisión de expresar sus pensamientos y sentimientos en esta fecha triste, honda y reflexiva recordación. Emocionado cumplo el cometido, en presencia de las más altas autoridades civiles, religiosas, judiciales y militares de la República, y el pueblo de Managua, personaje principal de la tragedia conmemorada. Comprendo mi impotencia, porque para acertar en la cabal expresión en esta vez, necesitaría poder endechar trenos, como los de Jeremía, sentado sobre Jerusalén desierta, para repercutir en el eco sentimental de todo Nicaragua porque “perdido a la hija de Sion toda su hermosura”.

Como las de Israel han sido las vicisitudes de nuestro pueblo. Fincado sobre un territorio pasillo para tránsito de extranjeros, sufriendo las zozobras naturales a su posición geográfica, se ha entregado, sin embargo, a las contradicciones y al choque violento de sus pasiones. Convulsa la tierra que pisa, y exaltado su espíritu. Por mucho tiempo sufrió ansias por encontrar sitio a propósito en donde fijar su cabeza en una ciudad capital, desde la cual pudiera divisar los términos de su presente y los horizontes de su destino en el porvenir. Dos ciudades, guiones en el proceso de la formación de la sociedad nicaragüense, León y Granada, se entregaron a rivalidades infecundas por poseer esa capitalidad como signo de hegemonía y de mando; y no como debía ser, como recinto neutral, de deliberación, reflexión y decisión. El pueblo de Nicaragua marchaba sobre la cuesta fragosa de su primer siglo de libre existencia, hacia la ciudad prometida, marcando sus pasos con huellas de sangre y errores.

La capital deseada, la ciudad prometida, eso es Managua. Evoquemos, aunque sea brevemente, sus orígenes, veámosla surgir en los anales de la historia de nuestra Patria.

Antes de la Conquista

Antes de la conquista era un caserío que se extendía por más de una legua, sin solución de continuidad, en una sola hilera de casas de amenos huertos, desde este mismo sitio hasta el nacimiento del rio que unía al Xolotlán y al Cocibolca. En ese caserío tenía su asiento Tipitapa, uno de los caciques de raza azteca, que se dividían y disputaban la tierra de nuestra costa del Pacífico, cuando los españoles arrogantes tocaron a su puerta con los pomos de sus espadas y los cabos de sus lanzas.

Durante la Conquista

Fundadas León y Granada, las ciudades gemelas, por Francisco Hernández de Córdoba, y su legión de hidalgos, que pusieron el sello de su sangre generosa y levantisca a la nueva raza, se fijaron en Managua como la media jornada entre las dos poblaciones que eran los extremos de donde iba y volvía la mayor corriente de la existencia colonial. El conquistador viajero de Granada venía a Managua en su potro de guerra y trabajo; aquí lo dejaba a resguardo del fijo, y se embarcaba para atravesar el lago, e ir al Otro Lado en donde estaba ubicado León Viejo. En viaje de León a Granada la operación era inversa. Destino el de Managua ser término medio. Los conquistadores expertos para fundar, comprendieron su importancia y le pusieron por primer gobernador a Vargas Machuca, hidalgo muy principal, de ánimo emprendedor y esforzado, el mismo, que con indios de Tipitapa, fue a explorar el Desaguadero, y dejo su nombre inscrito para siempre en uno de sus raudales.

Después de la Independencia

Después de la independencia, en los años anárquicos, Managua siguió siendo siempre término medio. Cuando leoneses y granadinos querían conversar en medio de sus peleas, venían a Managua. Cuando los poderes públicos eras acosados por la política arrebatadora de las ciudades guiones, se venían a Managua en busca de un remanso, que les permitiera pensar en los destinos de la República constantemente en peligro. Después de cada asalto de León o de Granada, Managua era un refugio.

Así la capitalidad poco a poco fue echando raíces en ella. El año de 1858, después de la lucha contra el filibustero, la capital quedo fija. Año fecundo en conciliaciones fue aquel en que Managua tomó por el fiel la balanza de la República, que siguió oscilando al peso de León y Granada sobre sus plantillas.

Cuenta la crónica, que era entonces una aldea risueña, de gente agricultora, que hacia su fortuna cultivando y cardando el algodón, que en ciertas épocas del cada año blanqueaba sus solares y huertos, como en una promesa de conciliación y de paz. Continuos, permanentes, costosos, han sido los esfuerzos por levantar y hermosear esa aldea hasta convertirla en el salón de recibo de nuestra República. Poco a poco se fue transformando en la ciudad en la cual todos los departamentos ponían su complacencia, y todos los hombres las miradas de sus ambiciones llenas deseo de prevalecimiento y de triunfo.

Durante el terremoto

Se había logrado mucho, pero un día, hace un año, Dios dictó contra el pueblo de Nicaragua una de sus sentencias o enseñanzas. La tierra se conmovió. Las bases de los edificios se aflojaron. Las piedras corrieron en inexplicable dispersión. Todo fue desolación y ruina. La oscuridad de la noche volvió en la mañana. El pueblo a oscuras y despavorido corría calles inciertas, implorando misericordia. Aquella oscuridad pavorosa fue rota enseguida, pero no por la luz de un sol benéfico, sino por las llamas de un incendio que venía en loca furia devorando lo que había respetado el terremoto implacable. Inútil es detenerme en una descripción de lo que está presente y vibrando en el recuerdo individual y en el corazón agitado de cada uno de los que me escuchan, testigos y víctimas de la catástrofe, que resonó por los términos de la nación en conmovedoras palabras: MANAGUA FUE

DESTRUIDA.

Entre las vicisitudes de nuestro pueblo se cuentan las ruinas de otras ciudades importantes, alegres y prósperas. Granada fue destruida totalmente por el fuego. Chinandega fue destruida parcialmente por el fuego. Pero los recuerdos son muy diferentes en cuanto a los sentimientos que despiertan al evocarlos. El incendio en Granada fue ofrenda de Caín repudiada por

Dios, porque en ella el injusto aplicó sus crueles, tizones. En Chinandega en llamas sopló también el mal espíritu de Caín. El de Managua despierta un sentimiento de tristeza, pero no de queja, ni de reprobación. Fue don de Abel, y por eso los espirales de su humo, junto con los lamentos de su pueblo, subieron al cielo directamente como la ofrenda del justo.

Después del terremoto

Como deben conmoverse las almas de los que me escuchan, al recuerdo de aquellas horas de angustia, pasadas por unos cave a la casa en ruinas que retiene por las agarraderas de tantos amores; por otros, en el éxodo de las muchedumbres desesperadas. Episodio siempre conmovedor e imponente el de una población que abandona su localidad como si alguien la expulsara o persiguiera. Caminos de León, caminos de Carazo, caminos de Masaya, caminos de Granada, ayer arterias que daban vida a la ciudad, hoy vías de fugitivos que lloran la comodidad perdida y siente el desgarrón de la miseria. Aquí cabe el treno gemebundo de Jeremías:

“Como ha quedado solitaria la ciudad tan populosa. La señora de la Nación; la Soberana de las provincias ha quedado como viuda”.

Primer aniversario

Un año ha transcurrido; la pena ha sido mitigada, pero no olvidada. El mismo pueblo que ayer sufrió el tormento se reúne ahora a la emoción del recuerdo. Desde aquí divisamos las huellas del monstruo. Vemos ruinas; ruinas que fueron tumbas; pero pensemos para consuelo que dentro de ellos germino la nueva vida de la ciudad, Goethe, frente a los sepulcros griegos, exclamaba: Los sepulcros son emocionantes y conmovedores; siempre representan la vida. Este mismo solar del Palacio Nacional, pensemos cuánta vida representa para los que estamos presentes, hombres que hemos actuado en los asuntos públicos de esta nación. Nuestros deseos por el bien público, nuestras ambiciones de poder y de gloria, nuestras victorias y nuestras derrotas, nuestros aciertos y nuestros errores, nuestros ideales y nuestros intereses, ¡cuántas veces fueron actividad y vida entre los claustros que aquí tuvieron sus cimientos!

En esta hora de recuerdos propicios para la reflexión, una saludable filosófica debe envolver nuestros pensamientos. Bersgson escribía:

"El signo propio de la actitud filosófica, el ceño que caracteriza a la noble frente de la filosofía, es la capacidad de estar siempre dispuesto a comenzar de nuevo".

A Managua le ha tocado una nueva vez ser el signo y ser un símbolo. Sus ruinas materiales están representando muchas ruinas morales, ¡muchas ruinas históricas sufridas por la República en el transcurso de sus años! ¡Y como nos invitan a reflexionar todas esas ruinas! Hasta me parece que el terremoto fue el momento que, como un punto final, el dedo de Dios se puso sobre Nicaragua para decirle enojado: hasta aquí de odios, hasta aquí de querellas, hasta aquí mi paciencia.

Pero no nos anonademos. Los muertos cuyos espíritus vagan en estas ruinas el día de la conmemoración, nos piden junto con la plegaria contrita, una meditación y una promesa. La meditación valiente sobre nuestra culpa, y la promesa firme de la reconstrucción. Cada uno ponga en su frente el ceño de la filosofía de Bergson, porque siempre Dios permite al hombre comenzar de nuevo.

Comienza la reconstrucción

Reconstruyamos en todo sentido material, moral, espiritual. Reconstruir la capital, reconstruir la República y reconstruir la nación. Desde aquí estoy mirando esa inmensa armazón de hierro de la Santa Iglesia Catedral, que resistió las enviones del terremoto, y que parece el signo espiritual de esa ansia de resurgir. Enorme esqueleto que levanta hacia el cielo los brazos de sus torres pidiendo carnes y nervios a la fe, al valor y a la voluntad de os nicaragüenses. Para concluir, frente a esa iglesia callo mi palabra desmayada y suelto el sublime treno de Jeremías, frente al templo de Jerusalén, abandonado y solitario:

"Es una misericordia del Señor el que nosotros no hayamos sido consumidos porque jamás han faltado sus piedades. Cada día las hay nuevas desde muy de mañana, ¡grande es Oh Señor! tu fidelidad. Mi herencia, dice el alma mía, es el Señor: por tanto, pondré en él mi confianza".

ANEXO 5:

ARTÍCULO DE APOLONIO PALAZIO.

REVISTA CONSERVADORA DEL PENSAMIENTO CENTROAMERICANO, No. 78, marzo 1967, Managua, Nicaragua. Páginas 11-13.

Hace 36 años

EL TERRIBLE TERREMOTO QUE DESTRUYO MANAGUA EN 1931

Patética descripción de la catástrofe

APOLONIO PALAZIO

Escritor y Periodista

(Martes Santo 1931). – Las 10 y 22 minutos de la mañana.

La ciudad comenzó a moverse desde sus cimientos (retumbos) por un ligero sacudimiento que, con inesperada rapidez, se hizo violento, fuerte, indescriptible. Corcovea la tierra como si todas las casas que tiene encima fueron un estorbo que quisiera arrojar.

La gente toda ha visto la muerte cara a cara. Algunos han podido escapar de ella; pero no han olvidado, ni olvidarán por mucho tiempo su trágica silueta. Otros, centenares, perecieron de distintas maneras, como si la naturaleza al hacer tantas víctimas, hubiera obrado impulsada por un siniestro propósito de ruina y destrucción.

¿Horror? No. ¿Pavor? No. Hay que buscar en el idioma, en todos los idiomas la palabra que pueda resumir estos momentos de angustia, de dolor, de incertidumbre, en los que nadie sabe si está a salvo, ni tiene conciencia de estar vivo, ni puede imaginar lo que ha pasado, lo que está pasando. Esa palabra no existe.

Se ha dislocado el corazón de Managua, que es el corazón mismo de la República. Una inmensa nube de polvo, durante varios minutos, rodea todo. Polvo de siglos acumulado en los edificios, polvo de las calles levantado por el viento y en gran parte producido por las casas al caer. Las gentes corren enloquecidas, sonámbulas, atropellándose unos con otros, cayendo aquí y allá, unas para levantarse de nuevo, otras para no levantarse más.

Perforando la espesa nube de polvo, hermanando todas las almas, con un dejo de dolor, de espanto, de plegarias en todos los idiomas, el grito colectivo se ha dejado oír. ¿Hay Dios? Pues ese grito de todas las edades – del niño, del adulto, del anciano – ha subido hasta él.

Se va disipando la "niebla". Ya puede apreciarse algo de la catástrofe. La ciudad está en el suelo y muchos sobrevivientes de rodillas, pidiendo lo que no ha habido: misericordia.

Pasan por las avenidas carruajes encendidos, sin conductores, tirados por caballos despavoridos que quizá momentos antes no tenían voluntad para andar y que ahora, sacando fuerzas de toda su flaqueza, corren, corren, sin saber a dónde van, hasta que logren romper los arneses o que alguien compadecido los liberte. Automóviles igualmente ardiendo, que se estrellan contra las ruinas de cualquier edificio. Personas que fingen correr, como en una pesadilla, y que no pasan del mismo lugar, cual, si llevaran en los pies arrobas de plomo, en un cansancio de muerte.

Las tejas de barro continúan chorreándose e hiriendo a muchos. Siguen cayendo edificios que el primer sacudimiento dejó mal parados. Hay que caminar con precaución. No es poco el número de gente que ha muerto después por no precaverse de este nuevo peligro.

Una columna de humo negro, con sordos e intermitentes explosiones, se levanta por los Mercados, en el centro de la ciudad, en pleno radio comercial. Se está desarrollando un pavoroso incendio. El terremoto no ha venido solo. Le sigue el fuego que ha de destruir lo que hubiera podido salvarse de las ruinas. Después vendrán calamidades: pillaje, hambre, enfermedades – con mucha razón se dijo: "Bien vengas mal, si vienes solo".

La ciudad está ardiendo. Por varios lados. Explosiones en las farmacias, en los laboratorios. Algún circuito en los alambres de la fuerza eléctrica, los fuegos de las cocinas, pueden haber sido las causas. Esto viene a aumentar la confusión y el pánico. Los que huyeron por un lado vuelven en sentido contrario y siguen dando rodeos. ¿A dónde ir? Otros salen huyendo a los montes, a otras poblaciones sin volver la vista hacia el siniestro. Ya son muy raros quienes piensan en salvar algo de sus cosas. Varias personas, que lo han intentado, estimulados por otros que salieron bien

han perecido. Las ruinas, los edificios desplomados, no prestan seguridades. Siguen buscando mejor acomodo las primeras causando con sus movimientos la caída de los segundos. Por manera que la impresión general del momento es abandonarlo todo, renunciar a salvar nada.

Nadie cree que el terremoto se haya localizado en Managua. Juzgan destruidas las primeras poblaciones de Nicaragua, y esto aumenta la ansiedad de la gran mayoría de los sobrevivientes, ya que a la capital fluye gente de todas partes en busca de mejores medios de vida, dejando a sus familias en otros domicilios.

Todo el estrecho espacio que se ha quedado en las calles está ocupado por la gente que sale. Los semblantes son el más fiel retrato del ánimo. Polvo, sudor, lágrimas y sangre desfiguran a las personas. Aún no es tiempo de sentir las heridas del cuerpo. Hay otras heridas, más hondas, que absorben todo el sentimiento humano.

Las familias pasan revistas de sus miembros. Se palpan unos a otros, para cerciorarse de que existen, al encontrarse. ¿Y los que faltan? Como ésta hay otras interrogaciones que se abren igual que abismos.

Un viento huracanado sopla. No tiene dirección fija. Unas veces empuja al Norte, otras al Sur. Ora se arremolina como una tromba, mezclando en una sola nube de polvo de las calles y él humo del incendio. No cabe duda. “Esta es, por lo menos, una sucursal del infierno”, ha exclamado un español que va descalzo y con varias heridas en la cabeza.

Los fugitivos no llevan rumbo cierto. Parecen encerrados dentro de un círculo fuego. Se limitan en su mayor parte y por largo rato, a ambular de aquí a allá y a desandar lo que han dejado atrás en su carrera. No tienen voluntad o han perdido la erectibilidad de la misma. Tampoco puede saberse nada definitivo. Comienzan a circular noticias muy alarmantes. Se hacen al vuelo cálculos tremendos: como decir mil muertos. Números redondos. No es para menos la catástrofe.

TRIBUTO DE SANGRE Y LÁGRIMAS

Ha comenzado lo que llaman obra de salvamento. Algunos espíritus han logrado serenarse. Hay comerciantes haciendo

esfuerzos inapreciables para salvar algo, siquiera documentos, libros, dinero. Unos lo consiguen, otros tienen que contentarse con poco y la mayor parte con haber salido con sólo una cosa: la vida. El incendio continúa voraz, aterrador. No hay remedio: Managua quedará en cenizas.

Ya se ven grupos de gente que extrae cadáveres y heridos de las ruinas antes que llegue el fuego. No hay control. Los camiones o ambulancias se llenan de esta lacerante carga humana. Unos a los hospitales improvisados, al Campo de Marte, los otros al cementerio. La confusión del momento, lo inesperado del desastre, hacen que todo, al principio, marche en desorden. Se necesita ser lo más rápido posible. Los cadáveres son arrojados como cualquier cosa, como un durmiente, por ejemplo. Se forman cerros, hileras, sangrantes, multicolores por la variedad de las telas que llevan los despojos. No bastan los sepultureros, que no son pocos: cien, doscientos, trescientos, cuatrocientos en las fosas.

Faltan, faltan muchos más y en una misma sepultura, a un mismo nivel, en la misma tierra, se confunden ricos y pobres, hombres y mujeres, niños y ancianos. La muerte ha puesto harem en Managua. El cementerio sigue hambriento de cadáveres y los camiones y ambulancias no cesan de transportar su “carga”, manchando, al pasar, con regueros de sangre, el pavimento de las calles.

En los Mercados el fuego no ha permitido salvar a los golpeados, en su mayor parte. Estos han tenido que quemarse vivos. Una persona, con un brazo prensado entre trozos de madera o bloque de calicanto, cualquier otro estorba, los ha detenido y tuvieron que ver llegar la llama que los consumió. Menos mal que no fue a fuego lento, pues el incendio a causa del viento, pasa veloz. A esa hora los Mercados eran un solo lamento que fue extinguiéndose con el fuego, a medida que las llamas acababan con el último aliento de vida de las víctimas.

Muchos cadáveres salen incompletos. Otros totalmente molidos, resquebrajados. Se ven cráneos vacíos, abiertos en mitades. De toda clase. Las cabezas de los niños aplastadas, hechas una torta, sin otra forma apreciable. Individuos vivos que muestran casi todos los huesos fracturados y que al ser levantados parecen seres inarticulados, o muñecos de trapo.

¿Dónde, porqué resquicio del cuerpo destrozado ha quedado un hálito de vida en lucha con la muerte?

Los zapadores no paran mientes en nada de esto. Al principio se horrorizaban, después se fueron acostumbrando. Con la mayor naturalidad echaban en los camiones los "desperdicios" humanos: brazos, piernas, cabezas, manos, pies…. Todo. En las ruinas de los edificios se hallan cuadros horribles. Gente sepultada hasta los hombros; cuerpos exprimidos, hechos una posta, entre viga y viga y piedras y piedra, en las aceras o sobre el pavimento de las vías. Gran cantidad de estos despojos es recogida con palas, rapando bien el lugar donde son encontrados.

No se anda mucho sin escuchar un lamento de entre estas ruinas. Los transeúntes se detienen y extraen víctimas y más víctimas sobrevivientes y maltrechos, la ansiedad, la agonía de éstos no tenía límites al oír el eco del incendio. ¡El terror de quemarse vivo!

En los sitios más concurridos la mortandad es naturalmente, mayor. Han muerto casi todos los lustradores que se situaban cerca de los Mercados. Ellos, que dondequiera sobresalen por su audacia, por su vivacidad, no tuvieron tiempo de huir. Han quedado bajo las paredes, sin exhalar ni un gemido. En los Mercados son varios centenares los muertos. Se salvó la gente que está dentro, pereció la que ocupaba los apartamentos exteriores y la que cruzaba en esos momentos tales lugares. Los vivos para salir lo hicieron pasando sobre los cuerpos aun calientes de los muertos y lastimando a los heridos que clamaban en vano para que los sacaran antes de que llegaran las llamas.

Bueyes y caballos, uncidos a sus respectivos vehículos, han perecido también. Los grandes ojos de los pobres animales, lacrimosos y tristes, como que dirigieran una turbia y perenne mirada al infinito. No pudieron correr: les cayó encima una pared, un pilar, algo parecido y murieron. Nadie hace caso de sus cadáveres y prefiere a los de la gente. Tendrán que hincharse, que reventar y hasta que el hedor sea insoportable los arrastrarán, escoltados por moscas domésticas, zopilotes y perros hambrientos.

¿De qué llora esa madre en media calle, a grito partido, sin miedo a nada? Busca su hijo, a su pequeño hijo que no estaba en casa, que probablemente anda en los Mercados, o en cualquier

parte, y no aparece. ¿Lo buscará en vano? ¡Tanto chiquillo muerto! Se ha visto a estas abnegadas mujeres, remover los montones de cadáveres, examinándolos uno por uno tratando de encontrar siquiera el horrible convencimiento de que ha perecido el ser querido que buscan.

Esta pierna, esta mano parece de él. Aquella cabeza quizá sea la suya. El espíritu de esa gente se aferra a cualquier esperanza, por débil que sea, pero la inquietud crece más a cada momento y contagia a todas las almas.

El día se ha sentido largo, febril. Por fin se acerca la noche. Son las últimas horas de la tarde. La ciudad sigue ardiendo por varios puntos. Ya hoy noticias concretas de la catástrofe. Se mencionan nombres de muertos y heridos. Cronistas de los diarios de Managua, curiosean, investigan, anotan. Algún día habrá periódicos. Quizás se salve alguno de los de la capital y entonces se hará información. De los diarios están en cenizas los talleres de “La Noticia” y sus oficinas.

La Penitenciaría ha caído a la redonda, de un solo golpe. Las enormes piedras del pesado edificio se encargaron de liquidar a muchas cuantas pendientes de la justicia humana. Allí han muerto no sólo presidiarios. Al extraerse los cadáveres se han hallado también guardias nacionales y oficiales americanos al servicio de dicha institución. Un condenado a muerte – criminal empedernido, originario de Granada, José Ángel Menocal – pereció. Otros se salvaron milagrosamente. En su mayoría optaron por no huir y las autoridades de policía los recogieron pronto.

Han decretado la Ley Marcial. “Escrita en español y aplicada en ingles americano”, ha dicho el Senador Cuadra Pasos. Las circunstancias lo exigen. Ha habido ya las primeras manifestaciones de pillaje. De otras poblaciones y aun de las barriadas de la ciudad, se han visto llegar grupos de hombres. Estos se introducen a las casas en ruinas y deshabitadas y se apropian de lo que les parece, cargando con ello en presencia de todos. En la mañana un individuo encuentra arrodillado frente a la capilla de San Antonio, a un hombre de negocios – don Agustín Cerna – y acercándosele cautelosamente le suelta un improperio y le asesta en la cara una puñalada que días después le ocasionaron la muerte. La Guardia Nacional es impotente. Hace más de lo que está a su alcance por evitar robos y desórdenes,

pero no puede conseguirlo. La marina americana ha comenzado a cooperar desarmando a todo el mundo y cerrando el paso un poco más allá de la zona del incendio.

El Hospital General ha sufrido daños muy serios. El terremoto ha dejado en pie solamente la parte recién construida del edificio. La sala de tuberculosos quedó con sólo unas pocas descascaduras y los asilados en ellas han salido corriendo. Jadeantes con sus camisones blancos–sucios punteados de esputo sanguinolentos, pomulosos, con los ojos hundidos y afiebrados, semejaban una procesión de esqueletos impulsados a golpes de tos. ¡Cuántos de ellos, antes de la catástrofe, deseaban morir y ahora van huyendo de la muerte!

Pero el cataclismo ha respetado en el Hospital a la sala infantil. Todos los niños han quedado sanos. Las madres los han tomado en brazos y han huido con ellos, aun las que acaban de darlos a luz. Las caminatas, blancos como el alma de los seres que allí estaban, han quedado vacías y el departamento silencioso.

Una de las hermanas regentes del Hospital ha muerto bajo una pesada viga del edificio.

Era bella, espiritual, dulce. Los enfermos sobrevivientes la lloraron. Los compañeros de ella se multiplican, sin reparar en el peligro que los rodea, atendiendo a cuantos pueden. Fieles al cumplimiento de su deber, no han querido salir hasta que se salve el último de los hospitalizados. De algunos de los apartamentos de la parte derruida, salen gemidos y lamentos. Hombres y mujeres remueven tierra y madera. Van saliendo fuera, uno por uno, tantos infelices. Son incontables las personas que buscan a sus deudos, acaso sepultados en las ruinas. La proximidad de la noche aumenta inquietud y angustia. Se ha trabajado con tanta actividad que el anochecer ya resta muy pocos heridos que transportar. Pero los muertos son incontables y harto difícil de localizar. El mal olor de los cadáveres guiará enseguida a los zapadores.

Al incendiarse los Mercados han sucedido escenas indescriptibles: de heroísmo, de dolor, de resignación, “La Noticia”, al reaparecer después de la catástrofe, relata lo siguiente:

“En un portón del Mercado viejo fue aprisionada por pesadas piedras una agraciada muchacha del pueblo. Conversaba antes

del terremoto con un valeroso anciano. Al caer el portón y viendo su estado, el anciano quiso salvarla. Fue quitando poco a poco las piedras, pero el fuego avanzaba y no pudo completar la obra. La muchacha comprendió que no había remedio. Las llamas envolvían al pobre viejo que, encorvado sobre las piedras, gastaba sus últimas fuerzas. “Dios se lo pague, señor – dijo al anciano con serenidad – pero váyase. No es posible y Ud. debe salvarse”. El héroe – casi quemándose – la abandonó y cubriéndose la cara con las manos, fue a caer casi muertos dos cuadras al sur.

“Otras personas que se consideraban perdidas y que veían que iban a morir entre lenguas de fuego, suplicaban que las ultimaran de un tiro, pero nadie, ni civiles ni militares, quiso hacerlo. Sólo un caso hubo en que un marino americano, compadecido de un hombre que agonizaba en semejante tormento, le dio la muerte, profundamente conmovido. Era preferible”.

2023

TODOS JUNTOS

Vamos Adelante!